

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

—:—:—

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes

Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

LA PATRONA DE LA INFANTERIA

Cuatro siglos nos separan de aquella gloriosa epopeya.

En la Europa central se estaba desarrollando en escena la famosa tragedia político-religiosa del impío Lutero, titulada con el falso nombre de «Reforma».

España, virgen de esas perniciosas doctrinas, viendo la lucha que sostenían sus hijos de Flandes, envió cinco mil infantes al mando del célebre capitán D. Francisco de Bobadilla, que después de la gran victoria en Amberes se situó en la isla de Bornel, formada por los ríos Mosa y Vahali. Holak, almirante de la escuadra protestante, abrió un terrible boquete a los ríos y como los cauces están a mayor altura que el terreno se inundaron todos los campamentos españoles, dando tiempo antes para refugiarse en el monte Emplen, quedando presos y sitiados por las aguas; a poco llegaron las naves enemigas pidiéndoles la rendición, pero el León español, sacudiendo sus melenas, contestó señalando a Sagunto y a Numancia...

Los soldados españoles indefensos pidieron la protección a Dios y al mismo tiempo trabajaban por atrincherarse en la cúspide del montecillo, y fué entonces cuando un soldado tropezó con su piqueta en una tabla, con gran cuidado la sacó de entre la tierra y ¡oh, maravilla! era un fresco en colores de *La Inmaculada Concepción*... un hurra de entusiasmo resonó en el espacio, pues aquello iba a ser la salvación; se formaron en columna y con su capitán a la cabeza se organizó una solemne procesión... era el día 7 de Diciembre del 1585 víspera de la Inmaculada... Al final se colocó el cuadro en un altar, sirviendo de dosel las banderas, se postraron los soldados pidiendo la protección de la Madre de Dios... aquello era otra segunda edición de Covadonga... no se tardó mucho el favor del Cielo, un viento fuerte retiró las aguas y con ellas las naves holandesas, no sin antes en la huida ser tiroteadas por los arcabuces españoles... hasta alcanzar una completa victoria.

Amaneció el día de la Inmaculada; ese día que el sol parece que tiene más rayos en su corona y la naturaleza lo celebra como un oasis en medio de la aridez del invierno... y los soldados llevaron la prodigiosa imagen a Bolduc y ante ella se ofrecieron como esclavos tomándola desde entonces por especial Patrona de la Infanteria Española...

La Inmaculada siempre ha sido el ideal de todos los españoles hasta hacer en

1624, en la Universidad de Granada, el voto de sangre por defenderla; muchos años antes que el inmortal Pío IX lo definiese dogma de fé, y tengamos en cuenta que nuestra España siempre ha sido más grande, cuando más se ha postrado ante la Virgen Inmaculada.

José Puche Gonsálvez, Sargento.

Las harcas políticas

No hay español que no esté intrigado por el número de combatientes con que tenemos que chocar en el Rif. Unos dicen que son tantos miles, y otros, que son cuantos.

Muy conveniente es conocer la fuerza del contrario para oponerle otra mayor. De aquí el deseo natural de saber a punto más o menos fijo cuántas harcas hay, y dónde tiene cada una su base de operaciones.

Cualquiera creería que tratábamos de descubrir ese misterio y satisfacer la curiosidad general. Pero ni lo sabemos, ni lo diríamos alto aunque lo supiéramos, ni pensamos tratar en este artículo de esas harcas.

Tenemos en casa otras harcas no menos enemigas de la nación que las del Rif, y por de contado, más perjudiciales y dañinas: Las harcas políticas.

Estamos convencidos de que si estas no existieran, no existirían aquellas, porque no hubieran tenido posibilidad de formarse.

Y estas harcas que pudiéramos llamar de casa, son más antipáticas que las otras, porque al fin las kábilas defienden su territorio, mientras las nuestras no tratan de defender el suyo, antes lo están llevando constantemente a la ruina.

Saben muchos españoles que de muchos años a esta parte no se está haciendo patria; sólo se está haciendo política; pero política de mal género, de esa que no atiende sino a encumbramientos personales a costa de la misma patria, de la que poco o nada cuidamos.

Sabemos todos que si se estuviera gobernando como se gobierna en las naciones serias, la nuestra sería fuerte y temida, y jamás se hubiera dado lugar a esta serie de oprobios y desventuras que han caído sobre nosotros desde fines de Julio.

¿Quién es el culpable de todo esto? Son las harcas políticas que ni en el Gobierno ni en la oposición han mirado por el bien de España, y no han sabido o no han querido hacer y dotar convenientemente al Ejército y la Marina, ni robus-

tecer la Hacienda, ni fomentar la riqueza patria, ni aprovechar las buenas condiciones del pueblo, ni las favorables circunstancias que se nos han ofrecido. No han hecho más que impedir que gobierne a todo el que se lo haya propuesto.

¿Qué mayores enemigos podemos tener, ni cómo tratamos inútilmente de batir a aquéllos sin vencer y exterminar antes a éstos?

Estas harcas son las únicas que en el hermoso concierto de voluntades que se observa en España de abnegación y generosidad y patriotismo, están dando, como siempre, la nota discordante, como si no hubiera en la Península más intereses que los suyos.

¿Cómo subleva el ánimo leer entre tanto heroísmo y tanta efusión de sangre y tanto derroche de generosas vidas, que los santones de la izquierda se unen o tratan de unirse para formar la deshecha harca liberal.

Y todo, ¿para qué? ¿para gobernar ellos? Sería la primera vez que lo hicieran. Todo es para no dejar que la nación prospere bajo el gobierno de otros. Los tenemos ya bien conocidos.

¿Estamos equivocados, y son sus móviles sanos y patrióticos? Pues en estas circunstancias mejor mostrarían ese patriotismo cogiendo un fusil y poniéndose a las órdenes de Berenguer, como ha hecho Vitórica y no sabemos si algún otro diputado o senador.

Ahora no necesitamos que hablen los diputados ni los senadores, sino los cañones y las ametralladoras. Y el ruido que forman apaga toda otra clase de ruidos.

(«Voz del Pueblo».)

PARO FORZOSO

Macilento y escuálido, con cara de tristeza y síntomas indumentarios de tener muy poco dinero, está en la esquina Remigio. Me acerco a él, por si puedo consolarle, aunque tomo mis precauciones, porque me parece que son pesetas las que necesita.

—¿Qué hace usted aquí, hombre?

—Estoy parao.

—Ya lo veo.

—Quiero significar que carezco de ocupación.

—¿Paro forzoso?

—¡Y tan forzoso!

—Están muy malos los tiempos.

—¡Muy remalos!

—Sin embargo, me choca que usted se preocupe, porque—no quisiera herirle en su dignidad de trabajador—; pero me pa-

reces recordar *vagamente* que nunca ha tenido usted oficio.

—Mire usted, lo que se llama oficio, un oficio definido con nombre propio, como aquel que dice que es albañil, o carpintero, o vendedor de «cacagüés», no, señor; no lo tenía. Pero tenía mis ocupaciones, mi modo de vivir.

—¿Qué era usted?

—Huelguista.

—¡Ah!

—Y como ahora no hay huelgas..., pues estoy *parao*.

—Tiene usted razón; es un fenómeno sorprendente, pero de una realidad innegable: no hay huelgas; si alguna hay será de tan poca importancia que nadie habla de ella. Los periódicos han suprimido la cotidiana sección dedicada a estos asuntos. Ya no se levanta uno de la cama con aquellas angustiosas preguntas de antaño: «¿Qué huelgas habrá hoy? ¿Se habrá arreglado lo de los panaderos? ¿Volverán al trabajo los sastres? ¿Tendremos tranvías? ¿Faltará la luz? ¿Qué habrá acordado la Directiva de la Sociedad H o B? ¿Qué tiempos aquellos!

—Los buenos tiempos para mí. ¡Siempre metido en faena! Contaban conmigo todos los Comités, conferenciaba con los patronos, les cobraba las multas, iba con los grupos encargados de coaccionar, y *cotizaba* particularmente todo lo que podía. ¡Siempre se sacaba algo! Hasta cuando las cosas iban muy mal, quedaba el recurso de salir por las calles con unos amigos, llevando por las cuatro puntas una manta para recoger donativos con destino a los huelguistas. ¡Y se sacaba, ya lo creo! Sobre todo las señoras tenían mucho corazón... y mucho miedo. En cuanto nos veían venir, decía la niña: «¡Mamá, los socialistas!» Y si no podían escurrirse por otra calle, vaciaban el bolso sin chistar. Le digo a usted que eran buenos tiempos.

—En cambio hoy...

—Hoy es una pena. Como no hay trabajo..., pues no hay quien se declare en huelga. Porque el que no tiene gana de trabajar, ya está servido, y el que tiene *tajo*, ¡cualquier día lo suelta! Lo cual que estoy *desesperao*; a mis años, ya no se puede cambiar de oficio, y como yo he sido huelguista desde que empecé a... trabajar, ¿qué hago ahora?

—¿Qué sé yo! Verdaderamente la cosa es horrible.

—Pero deje usted, que todo se arreglará; pasará esta crisis económica, habrá nuevamente trabajo, y entonces...

—¡A la huelga!

—¡Volverán mis tiempos!

TIRSO MEDINA.

La carta del soldado

Nuestro respetable y querido amigo el padre Emiliano Revilla, religioso capuchino que cumple como aviador su sagrada misión en los campos del Rif, y otras veces al frente de los soldados arengándoles con el crucifijo en la mano, nos envía una carta en la que viene contenida otra interesantísima, que a continuación publicamos íntegra. Los párrafos de la carta en que el padre Emiliano nos habla de la del heroico soldado de Monte-Arruit, dicen:

«Remito a usted copia de una carta hallada en Monte-Arruit, la cual puede considerarse como un documento histórico, porque ella refleja seguramente con los sentimientos propios de quien la sus-

cribe el estado de ánimo de los invictos defensores de aquella posición digna de mejor suerte.

»Yo escribí a su padre—al padre del soldado—, cumpliendo la última voluntad del heroico defensor de Monte-Arruit.»

Fué encontrada entre las ruinas de un horno de cal. Está escrita con lápiz en el respaldo de un parte de Intendencia fechado en 1914. Falta un pliego; por eso aparece incompleta. Tiene muchas arrugas; por eso faltan letras a algunas palabras.

Es la carta, la última carta que escribe un hijo a su padre.

Dice así:

«Mont... Querido... ésta en sus manos... y mejor estado en... de poderle el asunto... que es el de mí... lidiar del que pase... eterna; pero en fin lo... la Patria y ella, en el momento que sus hijos le reclaman la... manos para la salvación de muchos... abandona, como el hijo que ve morir a su padre de hambre y lo consiente, teniendo elementos para ello. Esto es horroroso para nuestra España, que tiene laureles en la historia y que pasa a la *terrota* por una nación que está sin civilizar y sin elementos de guerra.

»Padre, reciba el último beso que le dedica este su hijo que no le olvida ni un momento, hasta que le quede el último suspiro de su vida, que será de un momento a otro. Aunque en este momento que le escribo me encuentro en el mejor estado de salud, sé fijamente que mi vida y la de los compañeros, no hay que contar con ella.

»Llevamos ocho días de fuego, en los que hemos sufrido infinidad de bajas. Para qué contar, si da vergüenza decirlo. Compañías enteras han muerto. De nuestra compañía han muerto, de cuatro partes las tres y media, y yo he tenido la suerte de haber salvado.

»Adiós, padre querido, reciba el último cariño de su hijo en compañía de mi tía y hermanos y toda la familia de este desventurado, que si tiene la desgracia de morir, es por la Patria.

»Si en alguna cosa le he hecho pasar algún disgusto, me perdone; es lo último que le pide su hijo; y al mismo tiempo dicen una misa en la ermita de la Virgen del Pilar.

»La vi... donde... nos tranquilidad... y que muero tranquilo, sé que usted tiene suficiente para pasar su vida.

»Padre, también me hará el favor de estar alumbrando a la Virgen del Pilar un mes entero de día y de noche, si puede ser. Es lo último que le pido.

»Su hijo le dedica el último abrazo.—*Gabriel Sainz García* (Rubricado).»

(Debajo, en gruesos caracteres, escribió:

«¡Viva España! Aunque muero por ella sin darnos defensa.

»El que tenga la bondad de encontrar esta carta, haga el favor de dirigir este papel a las señas que a continuación se expresa. Señas: Provincia de Burgos por Villarcayo Puente Arenas.—Sr. D. Emerico Sáinz Martínez, comercio.»

Gabriel Sáinz era cartero del Regimiento de Infantería núm. 42, de línea.

Un escritor de un mal libro, artículo o periódico immoral, irreligioso, corrompido y corruptor, es tan culpable como el que envenena las fuentes públicas.

Bossuet.

EN EL BALCON

Pajarito volandero,
pájaro de San Antón,
que vas cantando altanero
de mi balcón al alero,
del alero a mi balcón,
ven, pósate entre mis flores,
y oye en calma
el canto de mis dolores,
¡los dolores de mi alma,
enferma del mal de amores!

Yo amo un hijo de mi tierra,
y, hace un mes, al bien que adoro
lo llevaron a la guerra
a pelear con el moro.

Le mandaba el Rey que fuera,
y él dijo:—Morir es ley
por defender la bandera
de mi Rey.

Yo le puse una medalla
de la Virgen del Pilar,
que le guarde en la batalla
cuando vaya a pelear.

El me dió, al irse, unas flores;
me miró,

y me dijo:—¡Inés, no llores!

¿Ves cómo no lloro yo?

Y partió el bravo soldado...

¡Hace un mes!

Ya las flores se han secado
¡de los besos que le ha dado
para ti tu pobre Inés!

Pajarito volandero,
pájaro de San Antón,
sigue volando altanero
de mi balcón al alero,
del alero a mi balcón,
en tanto que rezo y lloro
por aquel a quien adoro,
por el hijo de mi tierra,
que, hace un mes, se fué a la guerra
a pelear con el moro.

Félix G. Olmedo, S. J.

¡Religión y Patria!

Poco a poco va reconstruyéndose, hasta en sus menores detalles, la espantosa tragedia de Monte Arruit, y se van aquilatando los actos de heroísmo militar y religiosos de nuestros queridos hermanos, que sucumbieron víctimas de traición infame. A la vista tenemos unos datos preciosos que nos describen los momentos siguientes a la rendición y cuando estaba para empezar el último y definitivo acto de la tragedia. Son datos debidos a la culta pluma del ejemplar sacerdote castrense D. Luis Herrera Serrano. Refiérense estos datos al heroico comportamiento que observó el virtuoso capellán del Regimiento de Alcántara, don José Campoy:

«Presintiendo su bondadoso corazón la traición que tramaban los moros después de dejar las armas y antes de abandonar el campamento de Monte Arruit, les arengó en esta forma: «Soldados: habéis defendido con heroísmo rayano en la temeridad, con fervientes entusiasmos, con decisión y con denuedos elogiados, la gloriosa bandera de España, defendiendo así a la Patria y al Rey. ¡Hijos de mi alma!... Defended también con igual o mayor heroísmo, con la fé cristiana que nos enseñaron nuestras buenas y santas madres, la bandera de Cristo y sus creencias. Si algunos sucumbimos, que sea después de arrepentirnos de todas nuestras culpas. Haced examen de conciencia, hijos míos. Dios

perdona siempre indulgente. De corazón os pido que no desoigáis la súplica que os hago: por amor a Dios, a vosotros y a nuestra querida España, arrodillaos y rezad...» Toda la heroica guarnición permaneció arrodillada más de cinco minutos. El silencio era solemne como el de un cementerio y la emoción como la que se siente en un patíbulo. Absolvió luego aquel gran sacerdote a sus soldados. Instantes después caían víctimas de la felonía moruna y entre ellos el capellán Campoy. Su cadáver apareció despojado de sus vestiduras, en actitud plácida, atravesado su corazón por una bala traidora... junto al herido más grave, el capitán de Estado Mayor, Sr. Sánchez Monje, y en puesto de honor, a la cabeza de la columna de heridos y enfermos.

Ya lo sabeis ahora, madres cristianas, madres españolas, madres de aquellos hijos que sucumbieron en Monte-Arruit; vuestros hijos murieron después de haber derrochado todo el valor militar que contenía su corazón, pero derrochando también valor cristiano. En aquella hora trágica levantaron todos sus manos suplicantes al cielo, confesaron sus culpas del mejor modo que pudieron y el esforzado y santo sacerdote Campoy les absolvió de sus pecados para que muriesen en gracia de Dios. Vuestros hijos volaron de la fortaleza de Monte-Arruit a la fortaleza inexpugnable de la gloria, para no ver ya más moros, pues aquel lugar de ventura les está cerrado a los hijos del falso profeta.»

CHARLA

—Pues... como os iba diciendo, yo me marché de aquí para la guerra con más rabia que entusiasmo.

—Y *peneque*, ¿eh, chacho?... y *peneque*. ¡Tenías una talanquera!

—¡A ver! Cualquiera en mi caso no hacía otro tanto, mejor dicho, bebería otro tanto. Porque, es la verdad, si tenemos valor para darnos con cualquiera cuatro *morrás*, no solemos tenerlo para decir a las personas que queremos ¡adiós para siempre! y menos a una madre que desde que olió la marcha se la podía ahogar con un cabello. Cada vez que me acuerdo de aquella noche se me pone la carne de gallina. Así que iba por el camino que no veía; ¡lo que yo lloré!...

—Cualquiera lo diría; el más valentón del lugar.

—Y qué. ¿Tendré que repetir lo dicho?

—No, no; continúa.

—Pues... como os iba diciendo, llegamos a Melilla, rendidos, matados del triquitraque de los trenes, y de las malas dormidas y del manoseo de las gentes, que en cuanto nos tenían al alcance todo se les volvía aplaudirnos y darnos regalos y empujarnos con palabras de rabia para los rifeños.

—Peores que las fieras. ¡Lo que han hecho!

—Yo, en fuerza de ver por todos los sitios por donde pasábamos tanto entusiasmo y tanto dar y gritar y de ver también que los señoritos ricos iban al igual que los pobres, pues que empezó a irse quitándose la corajina de la marcha y a meterse en el alma una cosa así como ganas de hacer algo que fuese sonado en defensa de la Patria.

—Y lo hiciste, chaval; te portaste como un valiente.

—Hice lo que pude y pienso ahora,

cuando vuelva, hacer más.

—¿Cuándo es la marcha?

—Dentro de tres días; pero sin emborracharme, como las personas decentes y conscientes de su importante misión. ¡Oh, allí hay mucho entusiasmo; si yo pudiera ser de los del Tercio!...

—Estamos organizándote todos los del pueblo una gran manifestación de despedida.

—Se agradece y se tendrá en cuenta para traeros una cabeza rifeña, aunque sea disecada para que no infeste esto.

—Y la pondremos en el *club*, junto al retrato de Pablo Iglesias.

—Muy bien pensao. Pues como os iba diciendo, llegamos así a Melilla y lo primero que me echo a la cara es un moro con un par de gallinas en las manos. Si no es por otro compañero me tiro a él y me lo como crudo. ¡Tenía una cara de salvaje! Le perdoné la vida porque nos vendió las gallinas muy baratas. Después de tres días de descanso nos dieron la orden de agregarnos a la columna de operaciones del general Sanjurjo y nos agregamos. ¡Ay, chachos! aquello cambió de aspecto. Estábamos todos con más cachivaches encima que pulgas tiene un perro, y serios, muy serios...

—Sí, *cara feroche al enemigo*, como dicen los portugueses.

—...y atentos a la orden de avance. Los moros no estaban muy lejos y se notaba en ellos que tenían ganas de pelea. ¿Quieres creerlo? a mí me temblaban las piernas y me daban unos escalofríos por todo el cuerpo que ni hablar podía, porque me pensaba yo y todos: dentro de una hora... de menos todavía, ¿cuántos de nosotros estaremos vivos?

—Oye, chacho; si allí mismo os hubiesen mandado retiraros el que quisiera ¿lo habiésteis hecho?

—¡No! Estaba el otro, el moro, mirando todos nuestros movimientos y se hubieran reído de nuestra cobardía y nos la hubiesen hecho pagar cara. Miedo, si teníamos el que más y el que menos, pero volvernós para atrás ¡nunca! ¿Qué hacíamos aquí nosotros en nuestras guerrillas con los del bando contrario?

—Es verdad, chacho, es verdad. Muertos antes que cobardes.

—Por eso mismo, cuando sonó la voz de «¡en marcha!» y la artillería que estaba a nuestra retaguardia empezó a *escupir en forma* y los aeroplanos y nosotros a avanzar, ya no pensamos más que en vencer a los enemigos de la Patria, a los que vilmente habían asesinado a nuestros hermanos. La lucha fué terrible; llegamos al cuerpo a cuerpo. Mi machete ensartó más de un rifeño! ellos son tenaces y valientes, hay que reconocerlo, pero nosotros no digamos, ¡todos leones!

—¿No iban con vosotros los del Tercio?

—Iban, pero no había tiempo a ver lo que hacían. Los ví después, persiguiendo al enemigo... ¡no es para contar! ¿Y creéis que nos duró mucho el descanso en la lucha? Pues no, que no tardando mucho salieron creo que del centro de la tierra unos cuantos grupos de moros y con la mayor sangre fría volvieron a hacernos frente. Yo estaba rodeado de cadáveres y de agonizantes. Cerca de mí no se oía más que «¡ay, madre mía!»... «¡Dios mío!»... «¡Virgen Santísima, amparadme!»...

—La verdad es, chacho, que cuando la desgracia nos aprieta de veras, esos son los gritos que nos salen del alma.

—Y no sabeis lo mejor; pues como os iba diciendo, junto a mí, muy junto a

mí, cayó Pablo el Petrolero, ¿os acordáis de él? Y en cuanto que cayó empezó a pedir por el capellán que viniese a confesarle...

—¡Ah!...

—Asustome aquello, porque él no era de los que se confiesan, y el capellán allí estaba junto a nosotros y se le acercó y le confesó; luego ví que le cogía en sus brazos y se lo llevaba... No pude ver más; el combate me llevó a otros sitios. Las balas pasaban por mis orejas, avisándome que abriera bien los ojos... Recibí un machetazo con tan mala fortuna para el que me lo regaló que de un culatazo le abrí la cabeza, y se la abrí gritando ¡viva España! y mueran los cochinos.

—¿De modo que en ese combate no tuviste novedad?

—Ninguna, hasta la toma de Nador, como os dije el otro día; allí me salvó la medalla esta, de una muerte segura. Os advierto que los hay que tantas medallas llevan encima que van sonando como campanillas. Después, sí, en otro ataque recibí un tiro en este brazo, del que ya estoy bien y con ganas de volver a manejarlo en aquellas tierras malditas.

—Y de comedera ¿cómo andáis?

—Hombre, había de todo. En una ocasión estuvimos cerca de cuarenta y ocho horas sin probar bocado y andando por peñascos hasta siete horas sin parar.

—¿Por culpa de quién?

—Qué sé yo. A tanto había que atender...

—Pero eso es una crueldad.

—No culpo a nadie. Culpo a la guerra, que no es ninguna *gira*. Pues como os iba diciendo, aquello del capellán y de Pachó me apretó el corazón como una castaña. Y podeis creerme, allí los frailes y las monjas de la Caridad andan metidos entre los combatientes, curando a unos, animando a otros, y ¡cómo me avergonzaba yo de lo que aquí les tengo apedreado! Debieron de notármelo en la cara.

—¿Para qué no fuiste a pedirles perdón?

—Creéis que no estuve con ellos luego y les conté mis fechorías de por acá? Se me rieron, diciéndome que no me apenara por ello, que ellos eran más felices cuanto más contrariedades sufrieran.

—¿Qué cosa más rara!

—Que en los hombres no veían amigos y enemigos, sino todos hermanos, todos hijos de Dios. Ya veis. Yo me hice muy amigo de ellos y de las monjitas, ¡qué buenas. No vuelvo a insultarlas más, aunque me lo mande el presidente del club, ni aunque me paguen.

—De modo que tú ahora eres patriota y religioso?

—Eso mismo, sin perjuicio de guerrear contra estos otros moros disfrazados que tenemos por acá metidos, en Clubs, en Congresos y hasta en los Gobiernos, que lo están echando todo a perder.

—Muy bien pensao. Somos de tu parecer.

—Bueno, pues a ver cómo me despedís cuando pasado mañana me vuelva al Rif.

—Como a un héroe.

—Y cuando vuelva de nuevo, ya sabeis, y si no vuelvo me rezais por el alma. Habeis de hacerlo; si no sabeis que os lo enseñe el cura de la parroquia.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGIÓN Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. I. de S.—Corao.—Pagó fin Enero 1922.
 Sr. D. M. C.—Oviedo.—Id. 1922.
 Sr. D. R. M. P.—Llanes.—Id. fin Junio 1922.
 Sra. D.ª D. C.—Gijón.—Id. 1922.
 D. A. Rodríguez, de Oviedo, remitió por G. P., 20 pesetas. ¿Para qué suscripciones?
 Sr. D. J. V.—La Riera.—Id. fin Septiembre 1922.
 Sr. D. L. P.—B. del Valle.—Id. fin de Agosto 1922.
 Sr. C. Párroco.—Blimea.—Id. 1922.

DONATIVOS

D. J. M.ª Camino, de P. de Siero, 5 pesetas.
 D. E. de las H., Noreña, 5 id.
 Una señora de Gijón, 5 id.
 D. B. O., Blimea, 1,35.
 Un suscriptor de Blimea, 0,50.
 Varios suscriptores nos han favorecido con participaciones para la Lotería de Navidad. Dios premie a todos.



EL SEÑOR

DON JUAN DIEZ Y DIEZ

falleció en Gijón, a las doce del día 17 de Noviembre de 1921

A LOS 61 AÑOS DE EDAD

confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Sus desconsolados hijos don Manuel, doña Manuela (ausente), doña Vicenta y don Tomás (ausentes); hijos políticos doña Everilda Bericúa, don Benjamín Casado y don Alejandro Grafín; nietos, hermanos doña Estefanía y doña Cipriana (ausentes); hermano político don Cándido Frutos, sobrinos y demás parientes,

Suplican en caridad a los piadosos lectores de *Religión y Patria* encomienden a Dios el alma del finado y asistan a alguna de las misas Gregorianas, que darán principio hoy en la parroquia de S. José a las 10.

Fué de arraigados sentimientos católicos y, por lo mismo, buen padre de familia, buen amigo, laborioso y honrado industrial y en extremo caritativo. Que su alma goce del premio a sus virtudes.

**TEJIDOS EN GENERAL
 ALMACENES Y PAÑERÍA**

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena
**Colecciones de
 Religión y Patria**

Años 1917-18-19 20, a 5 pts. año.

La Rusquella

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.
 San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONOMICA

Corrida, 62, bajo :: GIJÓN.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.

San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

ACEBAL, RATO Y COMP.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrió del Tejedor :: GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrió del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

Imp. LA RECONQUISTA.—Gijón.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: Pan superior de todas clases ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN.